

¿Es posible un desarrollo sustentable?

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

El ensayo se formula esta interrogante: ¿es posible alcanzar un desarrollo sustentable? Igualmente, el autor se pregunta si el tema es un nuevo paradigma o simplemente una utopía. A continuación –antes nos ha definido qué entendemos por desarrollo sustentable– va repasando y analizando los múltiples retos que deberá enfrentar el liderazgo mundial y la sociedad civil de los países para alcanzar el objetivo del desarrollo sustentable. El autor concluye que alcanzar ese desarrollo requiere de una “... disposición espiritual genuina hacia la democracia, como sistema de gobierno, de un sentido de justicia social suficientemente poderoso para corregir las enormes inequidades existentes y el convencimiento de que habitamos una sola Tierra”.

En 1987 fue publicada la obra *Nuestro futuro común*. Era el título dado al informe presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas, por los integrantes de la Comisión Mundial de Ambiente y Desarrollo, designada por esa organización internacional. La comisión había sido creada tres años antes por dicho organismo y estaba presidida por la señora Gro Harlem Brundtland, para ese momento primera ministra de Noruega.

El informe en referencia, producto de amplias investigaciones, consultas y debates a escala mundial, tuvo el acierto de proponer un nuevo modelo de desarrollo sustentable para todos los países, que fue definido como: “... un curso de progreso humano capaz de satisfacer las necesidades de la generación presente, sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades” (The

World Commission on Environment and Development, 1987).

Después de más de treinta años de la formulación de esta propuesta, cabe preguntarse ¿es posible alcanzar un desarrollo sustentable? Ese es el propósito principal de este ensayo, con el cual pretendemos responder el anterior interrogante, determinar si se trata de un nuevo paradigma con todas sus complejidades, o simplemente de una utopía¹, y exponer los múltiples retos que deberá enfrentar el liderazgo mundial y la sociedad civil de los países, para alcanzar ese objetivo. A este respecto, un economista de prestigio internacional como Jeffrey Sachs (2015), ha dicho: “... si somos listos y nos aplicamos al estudio y diseño de nuevas prácticas y tecnologías de negocios sustentables, el desarrollo sustentable es conjuntamente viable y amortizable”.

DOSSIER

Desde un punto de vista histórico conviene recordar que, una vez que las Naciones Unidas aprobaron el llamado informe Brundtland, este sirvió como documento central para las discusiones de la denominada Cumbre de la Tierra o Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992. En esta reunión, a la cual concurrieron más de 120 jefes de Estado y participaron en un foro público paralelo más de 17 mil representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG), se bautizó oficialmente en la jerga internacional el término “desarrollo sustentable”. Cabe recordar también, que el presidente de Venezuela para la época, Sr. Carlos Andrés Pérez, no pudo participar en la conferencia como deseaba, pues el Congreso de la República le negó el permiso, en virtud de la profunda crisis política que afectaba el país después del 4 de febrero de 1992. A partir de esa fecha se desencadenó la situación de inestabilidad que nos ha llevado a la ruina socioeconómica e institucional que sufrimos en la actualidad.

En la actualidad no existe líder nacional o local, que no hable de desarrollo sustentable y de crecimiento sostenido como parte de sus variadas ofertas políticas, sin que muchas veces tenga la más remota idea de lo que significa, y de lo complejo que resulta la instrumentación del modelo.

De Río de Janeiro surgió una declaración de principios, la Agenda 21 o programa de acción para alcanzar el desarrollo sustentable durante el presente siglo y las convenciones: Marco sobre cambio climático, Convenio sobre la diversidad biológica, y se sembraron las bases para una convención de lucha contra la desertificación. Los que tuvimos el privilegio de participar en la Cumbre de la Tierra, regresamos llenos de ilusión con el nuevo curso de progreso en armonía con la naturaleza que se le ofrecía al mundo. Mas, el camino ha mostrado ser más largo y tortuoso de lo que esperábamos.

Hacia finales de 1992 recibí, junto con un grupo de amigos, la invitación de una empresa de consultoría ambiental internacional, que tenía su sede en Buffalo, Nueva York. El propósito de la visita, además de darnos a conocer las instalaciones y laboratorios de la empresa que realizaba trabajos en diferentes países del mundo, era la de celebrar un taller para discutir la problemática ambiental del planeta y las perspectivas de actuar sobre ella. Allí pude exponer los resultados de la Cumbre de la Tierra y explicar cómo consideraba que el paradigma del desarrollo sustentable se iría imponiendo (Gabaldon, 1992). Para mi sorpresa, encontré escepticismo sobre ese particular. El presidente de la empresa nos expresó que ellos creían que el modelo de desarrollo sustentable tendría acogida en los países atrasados ávidos de recursos para crecer, pero que veía difícil que tuviese eco en las naciones industrializadas.

Como suele decirse, “al mejor cazador se le escapa la liebre”. No habían pasado cinco años de la reunión en Buffalo, cuando el término “desarrollo sustentable o sostenible” –porque para mí son la misma cosa– se hizo ampliamente utilizado en todo tipo de países. En la actualidad no existe líder nacional o local, que no hable de desarrollo sustentable y de crecimiento sostenido como parte de sus variadas ofertas políticas, sin que muchas veces tenga la más remota idea de lo que significa, y de lo complejo que resulta la instrumentación del modelo.

Sin duda, comunicacionalmente, el término “desarrollo sustentable” tiene mucho gancho. El nuevo paradigma tuvo una amplia aceptación después de presentarse de forma orgánica en el libro *Nuestro futuro común*, que se convirtió rápidamente en *best seller* (o más leídos en español) y explicó su significado en términos sociales, económicos y ambientales. Los medios de comunicación jugaron un papel muy importante en el proceso de socialización a nivel global del concepto de desarrollo sustentable.

Las dificultades para la instrumentación del paradigma estriban principalmente en la necesidad de que las sociedades de los países, de acuerdo a sus propias características, adelanten

una serie de profundos cambios institucionales para hacer más democrático y participativo su funcionamiento; transformar sus sistemas productivos de manera de hacerlos más amigables ambientalmente, lo cual en muchos casos significa mudanzas tecnológicas onerosas; en la forma más eficiente para combatir la pobreza, oprobioso fenómeno radicalmente opuesto al concepto de sustentabilidad; y en la manera en que las sociedades interactúan con el medio natural, para hacerlas ecológicamente viables, entre otras exigencias complicadas. Todo ello conlleva, además, cambios culturales, de hábitos y costumbres que exigen modificación de conductas sociales a veces ancestrales. ¿Qué cambios de ese tenor pueden adelantarse, por ejemplo, sin reformas de fondo en los sistemas educativos formales e informales y por ende en los contenidos comunicacionales? El sistema educativo puede educar y a la vez contribuir a formar valores, lo que no siempre ocurre, pues puede estar errado en su orientación. Este es otro de los dilemas civilizatorios de nuestra época ².

Existe un consenso amplio en que el desarrollo constituye un proceso complejo mediante el cual las personas ascienden o progresan a través del tiempo, en sus dimensiones económica (posesión material), social, política, institucional y cultural, entre otras. Se trata de una concepción antropológica, pues tiene que ver fundamentalmente con la búsqueda del “bienestar humano”. Y debemos recordar, asimismo, cuando se trata de países, que el desarrollo puede ser continuo, ser socialmente desigual, tener altibajos, o simplemente no ocurrir cuando hay estancamiento o retrocesos, como ocurre en el caso de Venezuela en el presente (Gabaldon, 2018).

Cuando se califica el desarrollo de sustentable o sostenible se le incorpora un nuevo requisito, el de que sea persistente o duradero al proyectársele hacia el futuro de mediano y largo plazo. Ello implica también la voluntad de contraer un compromiso con las generaciones por venir, las cuales se aspira puedan disfrutar de condiciones de bienestar humano, por lo menos iguales o mejores. Para que tal objetivo sea alcanzable, es necesario que las dimensiones del

desarrollo antes citadas (sociales, económicas, políticas, culturales y ecológicas) estén alineadas en esa misma dirección o al menos que no la obstaculicen. Se requiere, por lo tanto, de intervenciones orientadas a formular políticas públicas exitosas, que generen prosperidad con sentido de equidad; crear leyes y normas para mantener la paz, el sosiego social y la seguridad pública; hacer respetar las libertades ciudadanas; preservar el equilibrio ecológico, erigir instituciones susceptibles de alcanzar estos logros y posibilitar un acceso permanente de la población a bienes y servicios que enriquezcan su cultura.

Cuando se califica el desarrollo de sustentable o sostenible se le incorpora un nuevo requisito, el de que sea persistente o duradero al proyectársele hacia el futuro de mediano y largo plazo. Ello implica también la voluntad de contraer un compromiso con las generaciones por venir

Ahora bien, hay que tomar en consideración un aspecto muy relevante: que las actividades económicas y sociales de la población se realizan en un entorno físico-natural del cual se proveen de los recursos naturales (alimentos, materiales de construcción, combustibles, agua y tierra, etcétera) y servicios ambientales (clima apropiado, buen funcionamiento del ciclo hidrológico, asimilación por el medio de sustancias contaminantes, etcétera) necesarios para la vida y la generación de riqueza. Pero dicho entorno, nuestro planeta, o ecosistemas más reducidos pertenecientes a él, tiene inexorablemente dimensiones finitas, o cabe decir, una capacidad de carga limitada. En otras palabras, para que el desarrollo sea duradero: “Necesitamos bienestar humano, pero que sea compatible con los límites biofísicos del planeta” (Riechman, 2017).

La persistencia del desarrollo depende también, entonces, de que el entorno físico-natural conserve su potencialidad en el tiempo para seguir satisfaciendo las demandas que la pobla-

DOSSIER

ción genera sobre él. En esto juega un papel central la relación que exista entre la sociedad y la naturaleza, esto es, la cultura ecológica de la población. Pero la historia y la paleontología muestran que el hombre, en su afán de explotar o producir los frutos de la naturaleza, ha venido degradando el medio, en otras palabras, agotando su “capital natural”, como también puede denominársele, que es asimismo indispensable para el desarrollo. Existe una amplia bibliografía científica que demuestra que, especialmente después de la Revolución Industrial, ha ocurrido un acelerado proceso de extinción de especies vegetales y animales que incide sobre el equilibrio ecológico planetario; se ha incrementado la contaminación de cuerpos de agua dulce, mermando su disponibilidad, y más recientemente se han constatado fenómenos globales de amplio efecto respecto a alterar la ecología terrestre, marina y atmosférica, como es el caso del fenómeno de cambio climático o de la expansión del agujero de la capa de ozono, causados por acciones antrópicas y que pueden ser catastróficos para el futuro de la civilización si no se corrigen. Se introduce así en la temática del desarrollo, hasta ese momento en manos principalmente de economistas neoclásicos y sociólogos, el término “sustentabilidad ecológica”, empleado para calificar un Estado en que el desarrollo sucede si se mantiene el potencial del capital natural.

En *Nuestro futuro común* se presentan varias definiciones del término desarrollo sustentable, pero el autor prefiere aquella que expone que un desarrollo con dicho calificativo es aquel que es sustentable ecológicamente, pero además en sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales. Hay que aceptar que el tema de la sustentabilidad está rodeado de controversias derivadas no solo de la complejidad misma del concepto, filosófica e ideológicamente hablando, sino también de las dificultades operacionales que se plantean para adelantar una estrategia de desarrollo que pueda lograr al unísono el conjunto de objetivos que exige su multidimensionalidad (Sarandon, 2002).

Para concluir estos comentarios generales cabe plantearse como interrogante central: ¿cuáles son las ventajas que una sociedad debe

esperar como resultado de su decisión y esfuerzo por adoptar una trayectoria de desarrollo susceptible de llevar el calificativo de sustentable o sostenible? En forma muy sucinta, se consideran las siguientes:

- Mayor bienestar humano con más estabilidad social.
- Expansión económica a través de estilos de vida y producción en armonía con el entorno físico-natural.
- Beneficiarse de un progreso más predecible y duradero.
- Convivencia dentro de una sociedad más justa y democrática.
- Estar obligados a promover constantemente el desarrollo de la ciencia y la tecnología.
- Honrar un compromiso con las generaciones por venir.
- Un compromiso definitivo con la paz mundial.

ALGUNOS PROGRESOS IMPORTANTES ALCANZADOS EN LA INSTRUMENTACIÓN DEL PARADIGMA

Nos encontramos en una fase de la civilización que se caracteriza por el creciente aumento de los impactos que ejercemos sobre el ecosistema global. Esto ha llevado a algunos a proponer que nos encontramos en una nueva época geológica definida como el Antropoceno; en tales circunstancias, evaluar si un nuevo paradigma de desarrollo está alcanzando progreso exige: primeramente, movernos dentro de horizontes de largo plazo que son los que pueden permitir identificar verdaderas tendencias y, segundo, analizar las numerosas dimensiones del desarrollo sustentable para evaluar su progreso, muy especialmente las institucionales y sociales, lo que hace el proceso bastante complejo. No obstante las dificultades intrínsecas señaladas, en mi opinión se registran una serie de progresos durante las últimas décadas, que deseo reseñar someramente.

Mejora de algunos índices socioeconómicos a escala mundial

A pesar de que estamos viviendo un periodo de graves tensiones sociales, aspiraciones no satisfechas, profundas desigualdades, déficit de seguridad pública en muchas latitudes y presiones geopolíticas mayores, existen índices socioeconómicos que muestran un progreso sostenido en el tiempo, aunque a veces nos parezca que el avance es muy lento.

Haciendo omisión de las secuelas de todo tipo que trajo la pandemia ocasionada por la COVID-19, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que calcula y divulga el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), mostró desde 1990 hasta el 2020, un aumento sostenido. Dicho Índice, como se sabe, expresa para cada país niveles de ingreso, expectativa media de vida y calidad del sistema educativo, y sirve para compararlos unos con otros. Ese aumento gradual indica un mejoramiento de las condiciones medias de vida en el mundo, no obstante las caídas particulares de países, como ha sido el caso de Venezuela (PNUD, 2021/2022).

Por otra parte, según el Banco Mundial (2022):

[...] durante casi 25 años, el número de personas que viven en la pobreza extrema –con menos de USD 2,15 al día– disminuyó constantemente, aunque la tendencia se interrumpió en 2020, cuando la pobreza aumentó debido a las alteraciones causadas por la crisis de la COVID-19 y los efectos de los conflictos y el cambio climático que ya habían estado desacelerando la reducción de la pobreza [...] Aunque la pobreza mundial ha retomado recientemente su trayectoria descendente observada antes de la pandemia, entre 75 y 95 millones de personas más podrían vivir en pobreza extrema en el 2022 en comparación con las proyecciones previas al COVID-19 debido a los efectos persistentes de la pandemia, la guerra de Ucrania y el aumento de la inflación.

Otro de los índices clave para evaluar la sustentabilidad del planeta, lo constituye el crecimiento demográfico. Este compromete la capacidad de carga, el consumo de recursos na-

turales y la liberación de desechos, entre otros factores. De acuerdo a la misma fuente anterior, la tasa mundial de crecimiento demográfico ha venido disminuyendo desde 2,1 % en 1963, hasta 0,9 % en el 2021. Esta última tasa todavía es alta, pues lo deseable es alcanzar la estabilización de la población mundial lo más antes posible. Pero es innegable que hemos avanzado en ese camino.

La consideración, en conjunto, de estos tres índices, a mi juicio constituye el testimonio más firme de que nos enrumbamos hacia un desarrollo sostenible en las dimensiones sociales, económicas y ecológicas.

Consenso para establecer los objetivos de desarrollo sostenible

En el año 2015 la Organización de Naciones Unidas (ONU) logró que todos los países conviniesen en establecer la Agenda 2030, que contiene en forma bastante específica diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)³. Dichos objetivos abordan temas interconectados del desarrollo sostenible como el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente. Un aspecto concomitante ha sido el compromiso de los gobiernos de planificar y ejecutar sus programas de inversión en función de los ODS y a reportar su cumplimiento a los niveles internacionales para que sean publicitados recurrentemente. Al cumplimiento de estos objetivos se les hace un seguimiento permanente⁴. Además, los organismos de financiamiento internacional han adoptado los ODS como guías para priorizar el financiamiento de proyectos a los países.

Educación ambiental y la participación ciudadana

Un aspecto en el cual se han alcanzado progresos tangibles, es en la educación para el desarrollo sustentable. Se ha avanzado en definir sus contenidos, los mejores métodos de enseñanza y la población infantil beneficiada (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2012). En los países industrializados los progresos en cuanto a creación de conciencia sobre la sustentabi-

DOSSIER

lidad han sido notorios, no así, lamentablemente, en las naciones en desarrollo.

La UCAB adoptó una decisión pionera a nivel universitario al aprobar, en el 2014, que se dictase una materia obligatoria para todas las carreras: Introducción a la ecología, ambiente y sustentabilidad. Este programa se ha venido cumpliendo satisfactoriamente hasta el punto que el Ing. Joaquín Benítez, director de Sustentabilidad Ambiental de la Universidad, reportó que más de 9 mil estudiantes habían cursado la materia hasta el año 2022.

Por otra parte, en la medida que se ha ido fortaleciendo la sociedad civil en los países, han ido surgiendo miles de ONG que abogan activamente por la conservación ecológica y el desarrollo sustentable y que, en muchos casos, han logrado incorporar a las agendas politicosociales de los países y localidades los temas relacionados con la sustentabilidad.

A lo largo de los últimos años se han venido creando poderosas alianzas a nivel internacional entre diferentes organizaciones de manera de operacionalizar el desarrollo sustentable. La primera de ellas es la Alianza Global, acordada entre todos los países para darle cumplimiento a los ODS en el marco de las Naciones Unidas y a la cual nos referimos anteriormente.

Investigación y desarrollo para la sustentabilidad

La actividad en referencia ha adquirido gran auge dentro de las instituciones públicas y privadas dedicadas a la investigación y desarrollo. No solamente se ha incrementado geométricamente el esfuerzo investigativo sobre el capital natural del planeta para cuantificarlo y entender mejor sus características y funcionamiento; es el caso también del sector productivo con la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías tendentes a la desmaterialización de la producción (menos unidades de recursos naturales por unidad de producto terminado

y menos contaminación); a la purificación de efluentes líquidos, sólidos y gaseosos, y, en general, la generación de patentes de tecnologías más amigables con el entorno natural y social, que se han potenciado notablemente. La transición energética en marcha a nivel mundial esta desencadenando un auge notable en la investigación y desarrollo asociada al cambio climático.

Como ejemplo del alto interés por la investigación sobre esta temática, la Universidad de Stanford, después de más de 70 años con su plantel de escuelas inalterado, abrió el año pasado la nueva Escuela Doerr de Sustentabilidad, con un fideicomiso de mil millones de dólares para iniciar sus actividades de investigación y desarrollo.

Gobernanza ambiental

La legislación internacional y nacional sobre temas relacionados con el desarrollo sustentable, ha crecido exponencialmente a partir de 1972, cuando se celebró en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Se creó el Programa para el Medio Ambiente de la Naciones Unidas (PNUMA) que tiene su sede en Nairobi y además se han establecido miles de instituciones a todos los niveles, cuya función es velar porque el desarrollo sea sustentable. Se han celebrado nuevas cumbres mundiales de ambiente y desarrollo en Johannesburgo (2002), Río de Janeiro (2012) y, en el 2022, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad efectuada en el Canadá. De todas ellas han resultado importantes debates y han surgido numerosos documentos que influyen a los tomadores de decisiones apuntando en la dirección del desarrollo sostenible. Por ejemplo, las Conferencias de las Partes de la Convención Marco de Cambio Climático, especialmente después de la Conferencia de París, COP21, celebrada en el 2015, han logrado compromisos muy importantes por parte de los países en cuanto a niveles de emisiones de gases de efecto invernadero, lo que es indispensable para la sustentabilidad del planeta. Si bien parece poco probable que la meta de emisiones-cero de estos gases

para el 2050 pueda lograrse, los avances que se vislumbran en materia de su disminución y la aceleración de la transición energética son considerables.

Poderosas alianzas establecidas

A lo largo de los últimos años se han venido creando poderosas alianzas a nivel internacional entre diferentes organizaciones de manera de operacionalizar el desarrollo sustentable. La primera de ellas es la Alianza Global, acordada entre todos los países para darle cumplimiento a los ODS en el marco de las Naciones Unidas y a la cual nos referimos anteriormente. Esta alianza focaliza sus esfuerzos en cada uno de los diecisiete programas (ODS) que comprende, estableciendo metas temporales específicas.

Se adoptaron los llamados Principios del Ecuador para garantizar que los proyectos que financian y asesoran las entidades asociadas, que ya pasan de cien, se desarrollen de manera socialmente responsable y que reflejen prácticas sólidas de gestión ambiental. La asociación conformada por dichas entidades (Equator Principles Financial Institutions, EPFI) que suman 141 en 38 países, reconocen que la aplicación de los Principios del Ecuador puede contribuir a cumplir los fines y resultados de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Los Principios para la Inversión Responsable (Principles for Responsible Investment) ha sido suscrita por 5.319 entidades empresariales en todo el mundo, comprometiéndose en darle cumplimiento a un cuerpo de principios ambientales, sociales y de gobernanza corporativa o ESG (por sus siglas en inglés) en la instrumentación de diferentes proyectos ⁵.

Además, existen decenas de otras alianzas con fines similares tales como:

- La alianza para el desarrollo sustentable suscrita entre la Fundación Avina y la Corporación Andina de Fomento.
- “La alianza financiera de Glasgow para las emisiones cero (GFANZ, por sus siglas en inglés), cuenta con unos 500 miembros que re-

presentan más de 135 mil millones de dólares en activos y surgió de la Cop26 reunida en Glasgow” (<https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/nueva-alianza-de-bancos-financieros-y-aseguradoras>)

- Los Estados Unidos de América ha establecido una alianza internacional para el desarrollo sostenible teniendo como ente operativo la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

Progresos específicos a nivel de los países

Existen países que han cumplido con la Agenda 21 aprobada en Río de Janeiro en 1992, y otras agendas sustentables formuladas posteriormente de una manera sobresaliente. Este es el caso, por ejemplo, de los países nórdicos, Suecia, Finlandia, Noruega, Dinamarca; y, además, Islandia, Holanda y Nueva Zelanda, entre otros. En varios de ellos sus planes de desarrollo, aprobados por los órganos legislativos, son verdaderos planes de desarrollo sustentable, sometidos a control parlamentario y a una poderosa opinión pública que vigila rigurosamente su cumplimiento. En estos países, si bien es cierto que se llevan a cabo todavía actividades que no pueden calificarse de sustentables en el sentido amplio del término, el balance de su desarrollo sí lo es o está próximo a serlo.

Por otra parte, es muy voluminosa la lista mundial de logros exitosos que se registran en materia de disminución de la pobreza, lucha contra la contaminación, desmaterialización de la producción, tecnologías de producción ecológicamente amigables, creación de nuevas áreas protegidas como parques nacionales y refugios de fauna, entre otras iniciativas.

LOS MAYORES OBSTÁCULOS Y RIESGOS QUE SE IDENTIFICAN

En el proceso de nuestra civilización por lograr un desarrollo sustentable, debe adquirirse consciencia de que existen obstáculos y riesgos muy grandes. Con el apoyo del gobierno de Di-

DOSSIER

namarca (Lomborg, 2004) se llevó a cabo hace varios años un proyecto que tuvo como objetivo analizar la crisis mundial con sus correspondientes problemas y determinar una lista priorizada de soluciones desde una perspectiva económica⁶. Dicha lista debe ser analizada detenidamente para apreciar el reto que significa atender los problemas listados.

Las estadísticas del Banco Mundial, si bien informan sobre los progresos alcanzados en escala global, acusan también que para el año 2020, entre 703 y 729 millones de personas a nivel mundial viven todavía en pobreza extrema; esto es, que perciben menos de \$2,15 diarios.

La superación de los poderosos retos que se le plantean a la humanidad constituye un asunto de carácter existencial, sin incurrir en una exageración. Fallar ante ellos puede significar simplemente la imposibilidad de ofrecerle a la sociedad mundial mejores condiciones de vida o, lo que es peor, una reducción de las expectativas de vida biológica que incluye a los humanos y a todas las demás especies. Veamos a que me refiero según mi propia opinión.

El atraso y el subdesarrollo en el mundo

Uno de los principales obstáculos para alcanzar la sustentabilidad, es superar el atraso y el subdesarrollo. Las estadísticas del Banco Mundial, si bien informan sobre los progresos alcanzados en escala global, acusan también que para el año 2020, entre 703 y 729 millones de personas a nivel mundial viven todavía en pobreza extrema; esto es, que perciben menos de \$2,15 diarios.

La Agenda 2030 de Naciones Unidas, reconoce que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío a que se enfrenta el mundo y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible. (Organización de la Naciones Unidas a,2023)

Con poblaciones pobres, ignorantes y famélicas en el mundo, es imposible alcanzar un desarrollo sustentable. La pobreza es el origen de muchos problemas de carácter psicosocial que inhiben cualquier desarrollo. Por eso los ODS de Naciones Unidas apuntan prácticamente todos a combatir la pobreza.

El autoritarismo y el déficit de democracia

Hacia finales del pasado siglo se apreciaba una auspiciosa ola de democratización en el mundo. Así se desprende del análisis de la evolución en el tiempo del Índice de Democracia (Democracy Index) de la revista: *The Economist*, de la Gran Bretaña. Esa tendencia pareciese haberse revertido y en las pasadas dos décadas se han expandido los regímenes autocráticos. Como hemos planteado anteriormente, la sustentabilidad está estrechamente amarrada al disfrute de la libertad, que a su vez generalmente está asociada a regímenes democráticos (Gabaldon, 2002). De aquí que la lucha por imponer la democracia como modelo de gobierno más civilizado constituye un objetivo todavía prioritario para la sustentabilidad. Pero la democracia debe verse mucho más allá de la conformación de gobiernos alternativos por elecciones populares. Hay que apreciarla por la calidad de su ejercicio y como vía para construir mejores instituciones de todo tipo, ya que de ellas depende, en último termino, la suerte del progreso humano (Acemoglu and Robinson, 2012a).

La guerra nuclear y otros conflictos bélicos

En la actualidad, el mayor riesgo que hay para la sustentabilidad del planeta es un conflicto nuclear. Existe un potencial de armas nucleares en el mundo, con tendencia a expandirse, que es más de lo necesario para acabar con todo vestigio de vida biológica en el planeta, si llegara a ser utilizado. Por eso la guerra infame de Rusia contra Ucrania, con amenazas de emplear armamento nuclear, constituye un riesgo formidable que debe detenerse con perentoriedad.

Ante tantas necesidades sociales urgentes, como hemos visto, la carrera armamentista em-

plea flujos financieros inimaginables. Según el más reciente informe del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SI-PRI) (2020), las cien principales empresas exportadoras de armas del mundo vendieron –en 2015– armamento y servicios por un valor de 370.000 millones de dólares. Sería preferible para el desarrollo sostenible, que una parte significativa de los gastos en armamento se destinasen a ese propósito.

La insuficiencia del capital económico destinado a la sustentabilidad

Alcanzar un desarrollo sustentable a nivel global requiere destinar a ese propósito ingentes capitales financieros. Nicholas Stern, un economista de la Gran Bretaña al cual se le solicitó estimar el costo de implementar las medidas requeridas para detener el cambio climático, calculó que podría estar alrededor del 1,0 % del PIB mundial anual, y que este sería un costo soportable para la economía del planeta (Stern, 2007). Un desarrollo con el calificativo de sustentable, que atienda las necesidades de sus diversas dimensiones, ciertamente requerirá una inversión bastante mayor.

Degradación ecológica de grandes dimensiones

Por otra parte, hay que adquirir conciencia que en el planeta están ocurriendo procesos de gran poder para desquiciar la sustentabilidad ecológica en el mediano y largo plazo. Rockstrom *et al.* (2009) han desarrollado el concepto de “fronteras planetarias” indicando hasta qué punto consideran que estamos acercándonos a zonas ecológicamente peligrosas en alguno de los aspectos por ellos seleccionados. Este es el caso del calentamiento climático generado por causas antrópicas, por aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero, que acusa ser el proceso de fractura del equilibrio ecológico de mayor amplitud e intensidad que está ocurriendo a nivel global, con consecuencias muy serias, algunas todavía impredecibles.

Es también el caso de la disminución de la diversidad biológica generada por amplios procesos de deforestación de bosques; cambios de

usos de la tierra principalmente para ampliar las fronteras agrícolas; incendios forestales de gran extensión o por modificación de las temperaturas y la calidad de las aguas en mares y océanos. Este fenómeno está ocurriendo a tasas que Rockstrom –antes citado– y otros, han calificado como alarmantes.

En nuestro propio territorio se está adelantando el proyecto de desarrollo del Arco Minero del Orinoco que ha sido denunciado por su inmensa capacidad destructiva del ecosistema amazónico; o la destrucción de las plantaciones de pino caribe de Uverito, que actuaban como sumideros de CO₂ y que habían sido sembradas por la Corporación Venezolana de Guayana en una extensión de aproximadamente medio millón de hectáreas, que ha sido reducida en un 80 % por descuido y explotación irracional.

ACOTACIÓN FINAL

Para una civilización que tradicionalmente ha expoliado su capital natural, llegar a un estado de equilibrio: hombre-naturaleza, implica transformaciones profundas. En la propia introducción de la encíclica *Laudato Si*, el papa Francisco (2015) planteó: “Toda pretensión de cuidar y mejorar el Mundo supone cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad”; y más adelante agregó: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (*Laudato Si*, n.5).

Por esto estamos obligados a ver este proceso dentro de horizontes dilatados para poder apreciar los verdaderos avances o retrocesos que se hacen en el curso hacia el paradigma del desarrollo sustentable. No obstante, cuando se analiza el balance de lo ocurrido durante las últimas cinco décadas posteriores a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano de 1972, puede decirse que se han hecho progresos apreciables, como tratamos de expresar en la panorámica anteriormente expuesta. Ahora bien, sería ingenuo omitir

DOSSIER

también los enormes retos y obstáculos que todavía subsisten y que, como hemos visto, son muy importantes.

Como hay que tener confianza en el instinto de supervivencia de la especie humana y en la infinita capacidad de su ingenio científico para encontrarle solución a los más intrincados problemas, es predecible que en la medida que transcurra el tiempo y se vayan viendo más ostensiblemente las consecuencias del “mal desarrollo”, imperará la prudencia e inteligencia y se irán corrigiendo conductas humanas y procedimientos nocivos a la armonía social y al equilibrio ecológico. Tengo la percepción que eso está ocurriendo en el caso específico del fenómeno de cambio climático ocasionado por causas antrópicas, ya que ante las mudanzas ecológicas negativas en marcha y las catástrofes meteorológicas que ocurren, se observa una reacción proclive a una posición asertiva por parte de un número considerable de países, y por ende a la aplicación de medidas de mitigación y adaptación para contrarrestar dicho fenómeno.

El desarrollo sustentable, como esperamos haber reflejado, requiere de mentes abiertas al cambio. De una disposición espiritual genuina hacia la democracia, como sistema de gobierno, de un sentido de justicia social suficientemente poderoso para corregir las enormes inequidades existentes y el convencimiento de que habitamos una sola Tierra, cuyo funcionamiento ecológico debe ser cuidado, so pena de dejar a nuestros descendientes, en uno o varios siglos, un ambiente adverso a la vida. (Gabaldón, 2006)

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

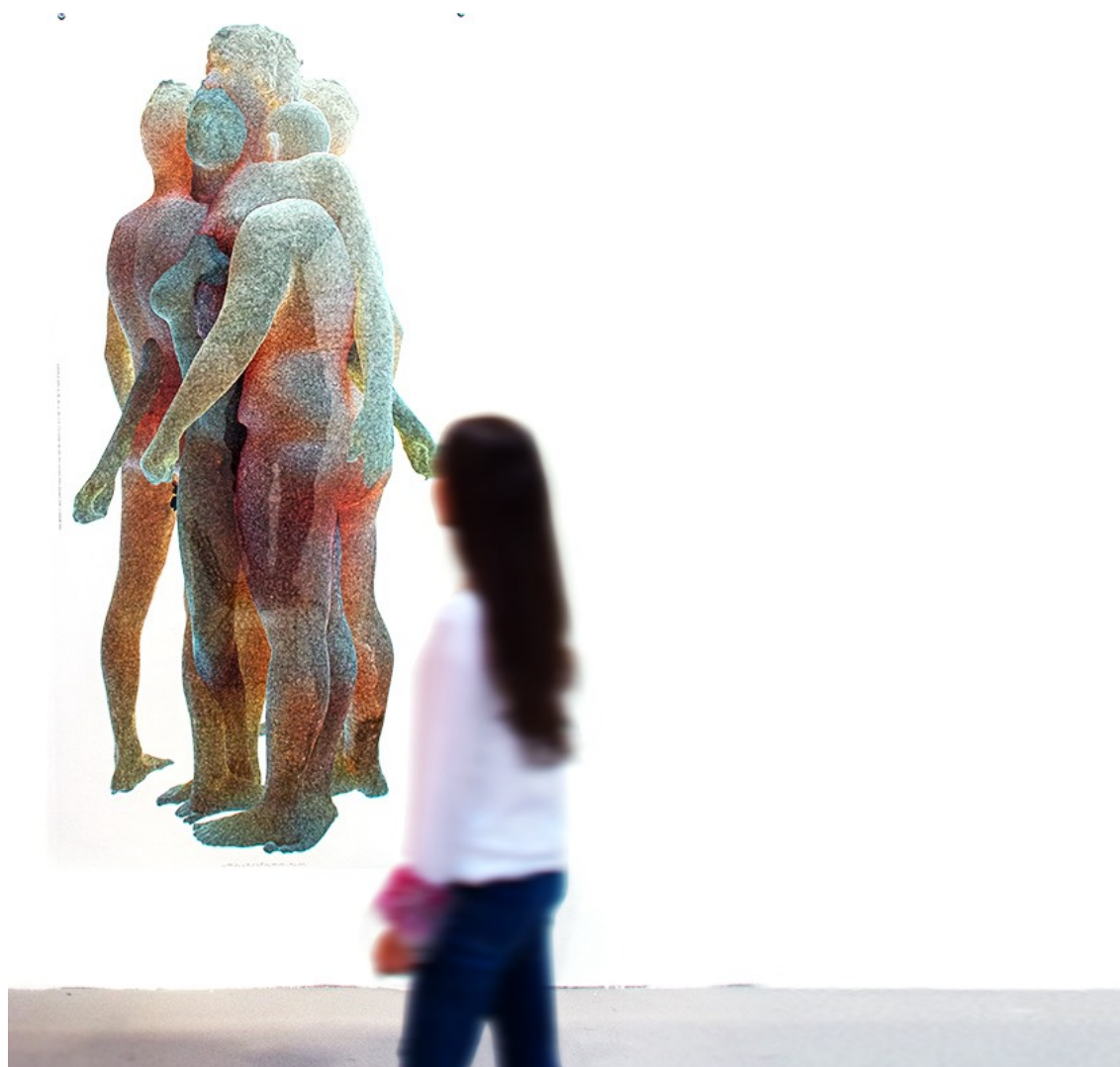
Ingeniero civil graduado de la Universidad Católica Andrés Bello. Master Science en ingeniería hidráulica en la Universidad de Stanford, California. Poseedor de numerosos premios y condecoraciones, tal como la Medalla de Plata, otorgada por su participación en la Conferencia Mundial de Estocolmo sobre el medio ambiente. Fue ministro del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (1977-1979).

Referencias

- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J.A. (2012): *Why nations fail*. New York: Crown Business.
- Banco Mundial. (2022): *Pobreza: panorama general*. En: bancomundial.org Washington.
- Francisco, (2015): *Carta encíclica Laudato Sí*, n.5.
- GABALDÓN, A.J. (1992): *La cumbre de la tierra: una interpretación necesaria*. Caracas: Fundación de Educación Ambiental. Zomer Publicidad, C.A..
- GABALDÓN, A. J. (2018): “La sustentabilidad del desarrollo: expresiones en América Latina y Venezuela”. En: *Nuevas visiones sobre el desarrollo*. Caracas: Mascareño Editor. Cendes-Ildis.
- GABALDÓN, A.J. (2002): “Desarrollo sustentable y democracia”. En: *Revista del CLAD*, N° 23. Caracas.
- GABALDÓN, A.J. (2006): *Desarrollo sustentable. La salida de América Latina*. Caracas: Editorial Grijalbo.
- Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI). (2020): <https://www.dw.com/es/sipri-gasto-militar-mundial-aumentó-en-2020>.
- LOMBORG, B. et al. (2004): *Global crisis, global solutions*. Cambridge University Press. Cambridge: Edited by Bjorn Lomborg.
- Organización de Naciones Unidas. (2023): *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. ONU Mujeres (unwomen.org).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Unesco. (2012): *Educación para el desarrollo sostenible*. Libro de Consulta. París: Publicado por Unesco.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021/2022): *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York.
- RIECHMANN, J. (2017): “El cambio climático es el síntoma, pero la enfermedad es el capitalismo” En: *CTXT* 135. (Entrevista por Gorka Castillo). Madrid.
- ROCKSTRÖM, J., STEFFEN, W., NOONE, K. et al. (2009): “A safe operating space for humanity”. En: *Nature* 461. Pp. 472–475. <https://doi.org/10.1038/461472a>
- SACHS, J. (2015): *The age of sustainable development*. New York: Columbia University Press. P. 43.
- SARANDON, S. (2002): “El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas”. En: *Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: E.C.A.
- STERN, N. (2007): “The economics of climate change”. En: *The Stern Review*, Executive Summary. Cambridge University Press. Pp. 1-27.
- The World Commission on Environment and Development. (1987): *Our common future*. New York: Oxford University Oxford. P. 40.

Notas

- 1 Una “utopía” constituye un propósito que aparece como irrealizable en el momento de su realización. Por el contrario, un “paradigma” es un modelo compartido por una comunidad científica en un momento determinado.
- 2 Una de las carencias que se señalan en muchos sistemas educativos es su falla para inculcar valores. Es verdad que esto constituye misión fundamental de las familias, pero cuando ello es reforzado por el sistema educativo formal e informal, los cambios sociales logran mayor profundidad.
- 3 Los diecisiete ODS son: (1) fin de la pobreza, (2) hambre cero, (3) salud y bienestar, (4) educación de calidad, (5) igualdad de género, (6) agua limpia y saneamiento, (7) energía asequible y no contaminante, (8) trabajo decente y crecimiento económico, (9) industria, innovación e infraestructura, (10) reducción de la desigualdades, (11) ciudades y comunidades sostenibles, (12) producción y consumo responsables, (13) acción por el clima, (14) vida submarina, (15) vida de ecosistemas terrestres, (16) paz, justicia e instituciones sólidas, (17) alianzas para lograr los objetivos.
- 4 Aunque los objetivos son amplios e interdependientes, dos años después (6 de julio de 2017), los ODS se hicieron más “accionables” mediante una resolución de la ONU adoptada por la Asamblea General. La resolución identifica metas específicas para cada objetivo, junto con los indicadores utilizados para medir el progreso hacia cada meta. El año en el que se pretende alcanzar el objetivo suele ser entre 2020 y 2030.
- 5 Principles of responsible investors. 1) and decision-making processes. We will be active owners and incorporate ESG issues 2) into our ownership policies and practices. We will seek appropriate disclosure on ESG issues 3) by the entities in which we invest. We will promote acceptance and implementation of the 4) Principles within the investment industry. We will work together to enhance our effectiveness 5) in implementing the Principles. We will each report on our activities and progress <https://www.unpri.org/about-us/what-are-the-principles-for-responsible...>
- 6 La lista de grandes retos o problemas a los que se enfrenta la humanidad, según el llamado Consenso de Copenhague, fue la siguiente: cambio climático; enfermedades contagiosas; conflictos y proliferación de armamentos; acceso a la educación; inestabilidad financiera; gobernanza y corrupción; malnutrición y hambre; migraciones; acceso a agua potable y saneamiento; y subsidios y barreras comerciales.



Galería de Papel. *High Meshes Groups. Meeting Point -16-21.* Solimán López (2023).